

Somos migrantes entre culturas latinoamericanas

Diego Irarrazaval

Somos polifacéticos e incansables aventureros.

Es alucinante. Es un estar aquí y allá, adentro y afuera de un ambiente, entrecruzando culturas y elaboraciones simbólicas, avanzando sin conocer la meta y regresando a todo lo recorrido. Así me han contagiado y me han hospedado tantísimas personas e incontables rincones de la intrincada y cambiante América mestiza.

Me toca participar en conversatorios que van en varias direcciones¹. Las siguientes anotaciones transitan en lo indígena, lo intercultural, lo bíblico-teológico.

1) **Relato mapuche, migración, opinión cristiana.**

La población chilena tiene un 44% de ADN con componentes amerindios², y la inmensa mayoría es mestiza. Vale pues disfrutar el relato de una mujer sabia y de un hijo migrante y mensajero³.

En mapudungun: *KÜDAW KOM KÜYAWPELU NI PÜÑEÑ.*

*Kiñe üllcha domo piam
Müwken che piam, Payawintü tripalu
Akuy Changlewfü, pu Kakülpang mew
Llowngey, rume küdawfengefuy, fey chi
Kakülpang ayüy ñi domo yeyael fey ñiey piam
Kiñe püñeñ, fey Millapang pingefuy
Millapang rume kim ngütramkafuy
Fey werkütuyengekefuy kom mapu amuy
Ñi yen dungu ñi kim wenstrungen mew
Ñi ñuke ñi ngenpin küpangen chi
Fey piam pillañ mew tripay pingekey
Payawintü kam Chodwenko kam
Mülewangelu epu fütake ngenpin.*

En castellano: *EL HIJO DE LA VIAJERA.*

¹ Hago memoria y reconstruyo lo aprendido y lo aportado en programas dedicados a la movilidad humana (la migración), talleres en que desentrañamos complejas identidades, esfuerzos bíblicos y teológicos. El combinar estas realidades, y el pensar unas y otras intercaladamente, a veces disgustan a mis interlocutores; confieso que hace muchas décadas (años 50 y 60) esa no era mi manera de abrir los ojos y dar mis aportes. Agradezco a quienes han incentivado mis cambios de rumbo y libertad de movimiento, especialmente en el Perú, y también en Chile. (Ya son cinco décadas en que -como suelo decir- agradezco el estar renaciendo).

² Vease Soledad Berrios del Solar (ed.), *El ADN de los chilenos y sus orígenes genéticos*, Santiago: Editorial Universitaria, 2016. Lo genético va de la mano con el comportamiento socio-cultural y espiritual de cada día.

³ Relato de Maria Clara Llancafilo (Chaura, IX Región), recogido por Y. Kuramochi y J.L. Nass, *Mapuche*, Quito: Abya Yala, 1993, 194-196.

Dicen que una niña cuya familia era de Meuquén vino de Paillahintu a Changleufu. La familia de Caquilpán la recibió. Era muy trabajadora. Entonces Caquilpán la quiso como esposa. De ella nació un hijo llamado Melipán quien tendría el don de ser un gran mensajero recorriendo caminos para unir a las gentes por el conocimiento. Tal vez su madre fue la gran ngenpin de la cual se dice que salió del volcán, porque en Paillahintu y en Choshuenco hubo dos grandes ngenpin (sabias).

Se aprecia la niña migrante y Caquilpán que engendraron a Melipán, quien recorre caminos uniendo a la gente.

El relato nos habla del volcán; vale decir, de altas montañas proviene la sabiduría y de allí proviene la mujer. La fe del pueblo mapuche es transmitida al hijo que pasa a ser un mensajero.

Puede decirse que la población mapuche (‘gente de la tierra’) es portadora (*ngenpin*) de conocimientos que nos unen para vivir bien.

Ojalá hoy se beba de manantiales de sabiduría de cada pueblo del continente. Ojalá pueda apreciarse a Melipán, apreciar a toda persona joven y a toda persona migrante como mensajeros de vida.

Puede decirse que Jesús ha sido un migrante. La familia del Galileo ha recorrido muchos lugares: “José tomó de noche al niño y a su madre y se retiró a Egipto” (Mt 2:14). Ha sido itinerante la labor del Maestro en Galilea y en Jerusalén. La gente intentaba retenerle; Jesús salía y andaba por todas partes, y decía “también a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva” (Lc 4:43; cfr Lc 8:1, Mt 9:35; Mc 1:38). También ha cruzado fronteras culturales y geográficas; interactuando con la samaritana, la sirio-fenicia, personas paganas. Jesús no se dejó amarrar a espacios de poder.

En la iglesia naciente: “forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios” (Hechos 2:10). El Evangelio propone una comensalidad universal: “vendrán muchos de oriente y occidente a ponerse a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos...” (Mt 8:11). Dios es hospitalario.

Esto ¿qué indica sobre Dios? No se encierra; Dios está en movimiento. “La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (Jn 1:14). Creemos en un Dios que -en el misterio de la encarnación- ha migrado. La historia de salvación es un movimiento liberador. Admiramos a Abraham y Sara, padre y madre de la fe, que han caminado hacia las promesas de Dios. También veneramos a Moisés, fiel al Dios que peregrina con su pueblo; a Rut y a Noemí; a profetas y profetizas de Israel que han interpelado a sus contemporáneos. Gracias a Dios, de oriente y occidente han llegado (¡y llegaremos!) a la mesa del banquete universal.

Muchas personas migran como Melipán, como tantos entre Perú, Bolivia, Chile, Argentina, como millones de latinoamericanos. Sufren y son discriminados; constituyen gente crucificada. También son personas tenaces, solidarias, esperanzadas. Son mensajeros de que el empobrecimiento no triunfará. Han ingresado a caminos hacia una vida digna, en que logran empleo, estudio, respeto, fiesta. Son gestores de una nueva humanidad.

2) **Estamos entre culturas.**

Nos acostumbraron a que “la realidad” plantea problemas y preguntas. Se ha dicho que las soluciones y respuestas provienen de palabras divinas.

Pues bien, los relatos evangélicos están llenos de preguntas. Jesús fue un hábil preguntón; por ejemplo, en el evangelio de Marcos hay 42 segmentos con interrogantes⁴.

En la larga trayectoria cristiana han sobresalido las búsquedas creyentes (en medio de incertidumbres, y de represiones). La renovación conciliar ha impulsado no el apego a dogmas, sino el ver signos de los tiempos. Una actitud evangélica no da recetas, ya que ante el Misterio del vivir y morir, sobresalen las preguntas y también el silencio.

Con respecto al creer y pensar intercultural, al revisar escritos de Raul Fernet-Betancourt⁵, uno encuentra varios acentos. Primero: es diagnosticada una crisis integral, en el contexto global y neoliberal predominante en Occidente, y allí Fernet critica el modelo inculturador. También es anotada la crisis integral de la religión cristiana (en Europa y en otras latitudes) y su reajuste “a la racionalidad de la modernidad hegemónica” (Fernet, 2007, 83).

Salen a la luz grandes problemas. Los modos de colonialismo afectan proyectos de inculturación. A mi parecer la problemática mayor es que el mercado mundial condiciona la interacción entre culturas. Un indicador: la producción denominada folklórica se debe poco al arte y a necesidades de quienes la producen; se debe mucho más a pautas del mercado planetario.

Segundo, se propone pasar de lo monocultural a lo intercultural, de la dominación pasar a la convivencia plural y solidaria entre diferentes. Hay pues un gran desafío, la “transformación intercultural e interreligiosa del cristianismo... para repensar su papel en la historia de la humanidad y buscar caminos para hacer desde los pobres intermundos nuevos de convivencia y de paz” (Fernet, 2007, 97).

Con respecto al trabajo teológico, es intercultural e interreligioso. Se trata de “una exigencia de la profunda y inagotable diversidad del Espíritu... porque la realidad que confesamos con el nombre Dios se da ella misma en muchos nombres” (Fernet, 2006). Aún más: el cristianismo puede ser considerado “más como una brújula para buscar el rumbo con los otros que como el itinerario que deben seguir todos, propios y extraños” (Fernet, 2005, 58). Nos movemos pues entre culturas y entre formas de creer y de nombrar a Dios.

3) Propuestas abiertas.

Tomando en cuenta el contexto plural latinoamericano y el cambio de época socio-cultural, no cabe ser monocultural y fanático. Raúl Fernet confronta el individuo occidental que pretende tener “un punto de vista absoluto” y que habla de lo absoluto en sentido absoluto. También cuestiona el modelo monocultural cristiano que ha agredido ritual y simbólicamente a pueblos autóctonos y mestizos.

Lamentablemente, la pluralidad no es entendida como “manifestación de la infinita riqueza de lo divino, sino más bien como impedimento para la propagación de la ‘verdadera’ (occidental) versión de la religión cristiana”, y esto es llevado a cabo “desde una perspectiva

⁴ Vease Marcos 2,8, 2,19, 2,25, 3,4, 3,22, 3,33, 4,13, 4,21, 4,30, 4,40, 5,9, 5,30, 5,39, 6,38, 7,18-19, 8,12, 8,17-21, 8,23, 8,27,29, 8,36-37, 9,12, 9,16, 9,19, 9,21, 9,33, 9,50, 10,3, 10,18, 10,36,38, 10,51, 11,17, 11,30, 12,10, 12,15, 12,16, 12,24,26, 12,35-37, 13,2, 14,6, 14,14, 14,37, 14,49, 15,34. Abundan las preguntas también en relatos de Mateo, Lucas, Juan. El preguntar es no sólo algo retórico, es también y de modo eficaz un modo de hacer pensar y cambiar el comportamiento, y un acceder a la realidad sin pautas rígidas.

⁵ Hago referencias especiales a *Interculturalidad y religión, para una lectura intercultural de la crisis actual del cristianismo* (2007); y “De la inculturación a la interculturalidad” en *Interculturalidad, dialogo interreligioso y liberación* (2005, 43-60).

monocultural agresiva” (Fornet, 2007, 14). Evidentemente, es necesario abandonar lo monocultural y pasar a lo intercultural. Cuando el cristianismo es vivido de manera plural y policéntrica, se siente la concreta universalidad de la fe cristiana.

En cuanto al porvenir cristiano, se trata de colaborar fielmente con Dios en la historia. Esto conlleva desafiliarse de idolatrías profanas (p.ej. no subordinarse al mercado globalizado con sus absolutos, y positivamente relativizar sacralizaciones del poder).

Así lo intuye, por ejemplo, la población andina apasionada por el Bien-Con-Vivir. Lo primordial es la vida, y no el acumular objetos ni el controlar al prójimo. Algo similar ocurre en espacios mestizos urbanos, y en diversas culturas indo-afro-americanas. En otras palabras, la vida tiene porvenir.

Una cuestión controversial es si cabe abandonar la inculturación y dedicarse a lo intercultural. Aquella lamentablemente ha sido entendida como una misión eclesial que coloniza al diferente. De este modo hay maltrato (explícito u oculto) de culturas inspeccionadas y juzgadas por tribunales cristianos.

Por otra parte, sectores significativos en Asia, en Africa, en América Latina, impugnan la colonización, y postulan cristianismos interculturales. En regiones de América Latina las comunidades cristianas llevan a cabo inculturaciones que van de la mano con un pensar y celebrar dialogando entre culturas. También lo inter-cultural e inter-religioso sobresale en fiestas católicas.

Otra gran temática es encarar la crisis de la religión cristiana que predomina en Occidente. Fornet argumenta que tal crisis es, a fin de cuentas, una crisis del mundo occidental con su razón y subjetividad. Esto es constatable sobretudo en la región noratlántica, y en zonas del mundo donde aquella tiene mayor influencia (lo que obviamente nos afecta en ambientes latinoamericanos). A mi parecer, lo primordial es ver problemas inmensos, y contribuir a alternativas de liberación.

4) Preguntar teológico.

Son evidentes las complejidades de hoy⁶, y también se cuenta con estudios interculturales. A continuación, anoto grandes preguntas.

1. El aporte científico y sapiencial ¿ingresa en ambientes cristianos? ¿Cómo se toma en cuenta lo socio-económico, las identidades y culturas, la perspectiva de género, la ecología? ¿Se redescubren significados de la salvación en Cristo? Esto implica que ya no se trata de preguntas-humanas que obtienen respuestas-teológicas, sino que ahora es una labor interactiva. Por ejemplo: al postular no creer en ídolos del mercado, y al afirmar el confiar en el Dios de la Vida, lo primero es tan teológico como lo segundo. Esto exige dialogar con ciencias y sabidurías de los pueblos.

⁶ Veanse Edgar Morin (y J.L. Le Moigne), *A inteligencia da complexidade*, Sao Paulo: Petrópolis, 2000, que impugnan el paradigma Occidental de la disjunción, y postulan la complejidad; y veanse ensayos regionales y locales: Xavier Albó, *Iguales aunque diferentes*, La Paz: CIPCA, 2002; Milka Castro-Lucic, *Los desafíos de la interculturalidad*, Santiago: Universidad de Chile, 2004; Nestor García Canclini, *Diferentes, desiguales y desconectados*, Barcelona: Gedisa, 2004; Ricardo Salas y D. Alvarez (eds.), *Estudios interculturales, hermenéutica y sujetos históricos*, Santiago: UCSH, 2006; Maximiliano Salinas, *Lo que puede el sentimiento. El amor en las culturas indígenas y mestizas en Chile y América del Sur. Siglos XIX y XX*, (Santiago: Ocho Libros, 2915).

2. Lo inter-cultural ¿está modificando modos de pensar y enseñar la fe? Esto presupone examinar procesos históricos, en medio de los cuales los grupos humanos trabajan, creen, aman.

Puede decirse que la Buena Nueva de Cristo se hace presente en y entre culturas. Cuando se confiesa a Cristo como Salvador en todos los pueblos del mundo, el desafío interreligioso es fascinante y también es complicado. Nos acostumbraron a pensar que la fe (don divino) sobrepasa y devalúa la religión (al decir que ésta es mero producto humano). Hay que considerar cómo los plurales caminos religiosos de la humanidad pueden manifestar signos y rostros de Dios.

3. ¿Es releído el Evangelio de modo intercultural e interreligioso? En este continente hoy se entrecruzan diversas búsquedas de plenitud humana y espiritual. Por eso es releída la Buena Nueva por poblaciones mestizas, por sectores amerindios, por muchedumbres afro-americanas, y cada una de ellas tiene rasgos cristianos combinados con muchos otros rasgos.

La reflexión se reconecta con el Jesús del Evangelio (que no es monocultural). Por ejemplo, es recalcada la interacción de Jesús con la cananea (y su dialogo sobre el pan que comen los perritos), con el centurión, con la samaritana.

A esto se va sumando apreciar al Espíritu de Cristo, que impulsa el universo por senderos nuevos. Hay energías y carismas de Dios en cada trayectoria humana.

4. ¿Qué porvenir tiene el cristianismo? Nuestro futuro está enmarcado por el banquete del Reino, por una fiesta preferencialmente del pobre, donde participa gente de oriente y occidente. De modo similar, en nuestros contextos, el Evangelio tiene un sello intercultural.

Por ejemplo, hay modos de entender al Señor, ya sea desde una identidad afroamericana, o bien según modos de comprender por parte de pueblos originarios, o bien por formas en que la mujer siente y lleva a cabo la obra de Dios. Maria Clara Bingemer explica que “Jesucrito se da en alimento, en propia vida convertida, corporalmente, en una fuente de vida para los cristianos... (y) la mujer es la que tiene en su corporeidad la posibilidad física de realizar la acción divina eucarística” (Bingemer, 1998, 188).

Luego de Pentecostés (y hoy en América Latina) “cada uno de nosotros les oímos en nuestra lengua nativa... les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios” (Hechos de los Apóstoles 2,8-11). En comunidades que asumen la interculturalidad ¿qué imágenes de Dios se van redescubriendo? Al admirar el Misterio, la comunidad-Iglesia se aleja de ídolos tradicionales e ídolos modernos.

Una última anotación ¡sin olvidar que el horizonte es fascinante!. Nuestro caminar es intercultural. Se reconoce el regalo de varias rutas hacia Dios.

Breve bibliografía.

Albó X., 2002, *Iguales aunque diferentes*, CIPCA, La Paz.

Bingemer M.C., 1998, “Mujeres en el camino de la salvación”, en A.M. Tepedino, M.P. Aquino (coord.), *Entre la indignación y la esperanza*, Indoamerican Press, Bogotá.

Estermann J., 2010, *Interculturalidad. Vivir la diversidad*, ISEAT, La Paz.

Fornet-Betancourt R., 2005, “De la inculturación a la interculturalidad” en Varios Autores, *Interculturalidad, dialogo interreligioso y liberación*, Verbo Divino, Estella, pgs. 43-60.

Fornet-Betancourt R., 2006, “El quehacer teológico en el contexto del dialogo entre las culturas en América Latina” (manuscrito).

Fornet-Betancourt R., 2007, *Interculturalidad y religión, para una lectura intercultural de la crisis actual del cristianismo*, Abya Yala, Quito.

Garcia Canclini N., 2004, *Diferentes, desiguales y desconectados*, Gedisa, Barcelona.

Pagano Fernandez C., 2008, “Pensamiento contextual e interculturalidad” en J.D. Jimenez (coord.), *Cristianismo e interculturalidad*, Miño y Dávila, Buenos Aires, pgs. 121-138.

Salas R., Alvarez D., (eds.), 2006, *Estudios interculturales, hermeneutica y sujetos históricos*, UCSH, Santiago.

Salinas M., 2015, *Lo que puede el sentimiento. El amor en las culturas indígenas y mestizas en Chile y América del Sur. Siglos XIX y XX*, Ocho Libros, Santiago.

Zwetsch R., org., 2009, *Interculturalidade, negociacao de saberes e educacao teológica*, CD ROM, CETELA, Sao Paulo.